

EL POPULAR

DIARIO POLITICO INDEPENDIENTE

PRECIOS DE SUSCRICION:

Año XVI

En Madrid: Un mes 4 rs.; Trimestre, 12. En provincias: Trimestre, 16 rs.; por correspondencia, 18. En el Extranjero 50. En Portugal, 30. En Ultramar, 60.
Los comunicados y demás inserciones en el texto del periódico 5 y 10 rs. línea. Anuncios a UN REAL línea a los suscritores, y doble precio a los que no lo sean.
Los anuncios cerrados a precios convencionales.
Toda la correspondencia se dirigirá a D. Miguel P. García.

Martes 20 de Mayo de 1884.

PARA SUSCRICIONES Y ANUNCIOS.

PARIS: Agencia franco-hispano-portuguesa de D. A. Saavedra, única encargada de recibir los anuncios extranjeros.

OBSERVACIONES.

EL POPULAR no se publica los días festivos. Redacción y Administración calle del Prado, núm. 15, piso bajo, derecha. No se responde de las cartas que contengan sellos y no vengan certificadas. Las cantidades que se nos remitan en sellos abonarán el 5 por 100 de cambio. La mano de periódicos de 25 ejemplares 5 rs. 50 céntos. No se sirve suscripción que no acompañe su importe.

N.º 6.019

SANTO DE MAÑANA.

Santa María del Socorro.

ADVERTENCIA.

A los señores suscritores que paguen anticipado el importe de un año de suscripción se les regalarán los dos tomos de la novela *Flores marchitas*, que se recogerán en esta Administración, ó incluirán además tres reales si desean que se les remita certificada para evitar extravío.

Los que teniendo satisfechos uno, dos ó trimestres, paguen lo restante que les falte para completar un año adelantado gozarán también de este beneficio.

Unos y otros pueden elegir como les convenga entre dicha novela, la *Historia de Leon XIII*, y los seis tomos de *A doce mil pies de altura* y *La leyenda de los Reyes*.

El Sr. D. A. Gonzalez Mesonero, de Málaga, nos ha remitido un ejemplar de la obra que con gran éxito se publica en aquella ciudad, titulada *Indicador general de la industria y del comercio español, colonial y extranjero*, la cual, además de sus excelentes condiciones materiales y también importante en la parte literaria, publica por su orden lo siguiente:

En las primeras páginas un *álbum de anuncios* que honra al establecimiento de D. Fausto Muñoz Madueño, de Málaga.

Una sección de datos oficiales, como tarifas de correos, telégrafos, impuestos del timbre y otras interesantes al comercio.

Las páginas de texto con numerosas direcciones de industriales y comerciantes de España, sus colonias y del extranjero, llevando los títulos de las profesiones en español, francés é inglés, á fin de facilitar su lectura en el extranjero.

La *Guía internacional de marcas de fábrica*, con la cual los industriales tienen el medio de dar á conocer su verdadera marca.

El Catálogo Universal de obras y publicaciones artísticas, científicas y literarias, en el cual la empresa acepta anuncios en canje, de obras y periódicos de importancia.

Y, por último, una sección general de numerosos anuncios. Consideramos que esta obra es muy útil en todo escritorio, por lo que hacemos especial recomendación de ella á nuestros lectores.

La tercera edición del próximo año 1885 se propone la empresa publicarla con grandes mejoras materiales y literarias.

DOS ACONTECIMIENTOS.

Aunque en otro lugar del número de hoy se harán cargo nuestros lectores de la reunión de la mayoría, que tuvo lugar ayer en la Presidencia, natural es que nos ocupemos, siquiera sea ligeramente, de este acontecimiento, por ser el más importante del día, á la par que por él se refleja de una manera concreta la política que trata de seguir el Gobierno tanto en las cuestiones interiores como exteriores que se relacionan con la marcha de nuestro país. El espíritu más conservador se refle-

ja, como no podía menos de suceder, en el discurso que pronunció el Sr. Cánovas y en el que después pronunció el señor conde de Toreno, y aunque la prensa de la mañana, aquella que tiene una tendencia democrática, los censura, hay que convenir, con la imparcialidad que en estos casos debe haber, que dichos discursos se encuentran correctísimamente encerrados dentro de los principios conservadores, hoy mucho más definidos, por lo mismo que á causa de ciertas intransigencias hay que marcarlos con más perfección si cabe.

Mas como todo lo que pudiéramos decir acerca de este particular se encontrará en la reseña que hacemos de la reunión que nos ocupa, pasaremos á otro asunto que ha venido á sorprendernos, no porque dejemos de estar acostumbrados á las extravagancias y absurdos que respecto de nosotros se suelen echar a volar en el extranjero, sino porque llegan ya á tal extremo dichas extravagancias, que no se pueden mirar con desden ni merecer siquiera la indiferencia del silencio.

Para conocer el caso que nos ocupa, basta lo siguiente:

Un periódico francés, *Le Memorial Diplomatique*, dice:

«El ejército español, por razón de las condiciones que le da el clima de España y por sus hábitos nacionales, apreciados por todos los militares, tiene perfectas aptitudes para combatir con éxito la insurrección del Sudán en Egipto.

En este orden de ideas háse seguido hablando de una combinación que, hay motivos para creerlo así, sería probablemente bien acogida en Madrid en el caso que se hicieran proposiciones al Gobierno español.»

No creemos que pueda ser seria la noticia de *El Memorial Diplomatique*, pero como hoy todo es posible en la situación en que se encuentran algunas naciones, por eso debemos ocuparnos de ello, abrigando, sin embargo, el profundo convencimiento de que lo dicho por el periódico francés no es más que un deseo de sacar del fuego las castañas con mano ajena, tal y conforme como ocurre con el mono y el gato de que nos habla cierta fábula.

No creemos que merezca el pensamiento ante dicho, los honores de una refutación seria, pero la verdad es que si no se hubieran dado casos acerca de esto, no soltarían los franceses unas especies tan destituidas de sentido común.

Si España, cuando la guerra de Conchinchina, no hubiese ayudado á Francia con nuestros valientes batallones tágalos, auxilio que la valió la posesión de aquel territorio y base por donde hoy se ha hecho dueña del Tonkin, de seguro que no se hablaría con tanto desenfado de un asunto en que se le dá á nuestro ejército el carácter de mercenario, cosa que jamás lo ha sido el ejército español.

Por consiguiente, terminaremos estas ligeras consideraciones con lo que acerca del particular dice un periódico de la mañana:

«Esto dice *Le Memorial Diplomatique* á quien *Le Temps*, cauto siempre, deja la responsabilidad de semejantes insi-

nuaciones, y hace perfectamente, pues nada hay en cuanto dice el citado periódico que no sea un absurdo y un sarcasmo, y con señalarlos basta.

España, dice *El Memorial*, no puede ser considerada potencia mediterránea, en el mismo grado que Francia, Italia é Inglaterra, y por lo tanto no puede ser admitida á la conferencia.»

¿Qué nos importa no ser admitidos en la conferencia, con tal que conservemos nuestra dignidad? Por fortuna la geografía y la historia demuestran lo contrario la apreciación de las potencias conferenciantes.

Como de todo se saca partido en nuestra país; como todo sirve de cábalas, de comentarios y profecías, vengan ó no á cuento, hé aquí cómo se expresa un periódico, apelando á este sistema, ya demasiado gastado:

«Los que son aficionados á fijarse en ciertos detalles, han podido observar que, formando compacto grupo, se han sentado en la sesión preparatoria los diputados semi-absolutistas y neo-católicos á espaldas del banco ministerial.

Lo cual significa que pronto darán origen á una disidencia, pues en todas las Cortes, los que las han promovido han sido aquellos que han montado la guardia junto al banco ministerial.»

Podrá significar para el colega todo lo que quiera la circunstancia de haberse sentado algunos diputados detras del banco ministerial, pero la disidencia que anuncia no la vemos por ninguna parte. Porque una cosa es sentarse y otra disentir.

Al combatir el órgano más autorizado del partido fusionista la última reunión de la izquierda, ha hecho una declaración que debe tenerse muy en cuenta.

Al hablar de la Monarquía restaurada, se expresa en estos términos:

«Bajo su manto vive el partido conservador, sin que se le ocurra modificarla ni en poco ni en mucho, y con el propósito de no modificarla vivimos nosotros, diferenciándonos de aquellos en una serie de ideas y procedimientos en la mayor parte de los problemas de la gobernación del Estado.

Pero la izquierda, después de su última fórmula, ¿qué es lo que pretende en primer lugar? El sufragio universal como medio para llegar al planteamiento de una soberanía nacional que modifique las facultades de la monarquía. De suerte que la izquierda es monárquica, es dinástica y es legal en procedimientos: todo lo que se quiera menos el partido liberal de la monarquía, tal como está funcionando; eso es lo que no es ni puede ser.»

Aparte de estas últimas apreciaciones, resalta, aun para el más corto de vista, que la fusión no es un partido; es una agrupación más ó menos numerosa, conservadora en su esencia, puesto que acepta la Constitución del 76, de la cual emanan necesariamente las demás leyes orgánicas. Es decir, que la izquierda es el partido liberal avanzado que queda dentro de las instituciones vigentes, contraponiendo la influencia del partido conservador. ¿Qué representación puede tener el partido fusionista, si este vive con el propósito de seguir las doctrinas de aquel, ex-

cepto en algunos procedimientos?

Lo lógico y lo que se desprende de las declaraciones expuestas anteriormente, es que la fusión debe diluirse, valiéndose de este término farmacéutico, dentro del partido conservador ó irse con los izquierdistas.

Estos son los dos términos absolutos de dicho partido.

Hablando *La Epoca* de los recientes sucesos de Filipinas, cuyo carácter aún no nos es del todo conocido, dice lo siguiente:

«Vienen ocupándose hasta con fruición los periódicos opositoristas de cosas de Filipinas, y no cesan de decir ¿qué hay? ¿qué pasa por allí? Algun que otro periódico, en presencia del envío á Manila del transporte *San Quintín* conduciendo un batallón de infantería de Marina, juzga que este acto es una medida de precaución.

La verdad neta y clara es que el 10 del presente mes, en un pueblo de la provincia de Pangasinan, ocurrió un disturbio promovido por disposiciones de la autoridad subalterna local, disturbio que en pocos momentos el pique de la Guardia civil, compuesto de un sargento y diez soldados, sofocó sin efusión de sangre, sin medios coercitivos, con su sola presencia, y nada ha vuelto á ocurrir ni allí ni en ningún otro punto del Archipiélago.»

Mucho nos alegraremos de que sea verdad lo que dice el colega en los últimos renglones que copiamos. Lejos estamos de tratar con fruición ciertos hechos; pero, francamente—españoles sobre todo—no nos satisface la explicación del colega respecto de la marcha del *San Quintín* y del batallón de infantería de Marina.

En Filipinas como en España, y en España como en Cuba, deseamos que la paz, el orden, el amor á las instituciones y la unidad completa con la madre patria sea un hecho que no se destruya jamás.

Dice *La Iberia* que el Sr. Posada Herrera no está conforme con la fórmula última de la izquierda. Cuando se aprobó no estaba presente, y según parece, aunque los términos en que está redactado el documento en cuestión le satisficieron por completo, como vino después de unas explicaciones del Sr. Martos, inadmisibles para el que no sea demócrata, considera que era preferible el discurso de la Corona de su Gabinete como programa de la izquierda.

En el caso de que esto sea cierto, ya tenemos á D. José en una de esas actitudes simbólicas que son tan propias de su carácter y de política.

Para dar una prueba de cómo hoy se hace la oposición, nos fijamos en lo que dice un colega, con más apasionamiento que buen juicio:

«Segun particulares noticias, la visita del Sr. Silvela á Valencia no será completamente estéril.

Desde luego parece haber prometido solemnemente la reforma del reglamento y demarcación notarial en beneficio y justo desagravio á esta clase, completamente desatendida, y para más adelante la reforma de la ley Hipotecaria, de Enjuiciamiento civil y su complementación del Código civil. A

pesar de los buenos propósitos que animan al ministro, creo que pasará el verano, y volverán las oscuras golondrinas, mas las cosas de este ministerio continuarán como hasta aquí, y sino a tiempo, como decía Cavour.»

De suerte que por haber prometido el Sr. Silvela hacer reformas, hoy se le pretende atacar, fundándose en que no cumplirá lo ofrecido.

¿Esto es lógico? Cuando llegue la ocasión oportuna de cumplir la promesa, entonces será ocasión de censurar sino se lleva á cabo, pero el censurar ahora así, sin más ni más, fundándose tan sólo en que no se cumplirá lo ofrecido, es gratuito é infundado.

A renglón seguido insinúa el colega la dualidad de miras que reina en el Gabinete, argumento tan gastado como la oposición misma, que no merece los honores de ser tomado en consideración siquiera.

¿No ha demostrado el Sr. Silvela su carácter reformista en cuanto ha podido, dentro de sus facultades, sin la anuencia del Poder legislativo? Esto es indudable, pues tocando estamos ya los resultados de sus decretos sobre el personal, estadística y otros ramos importantes de su departamento.

Por lo tanto, las presunciones todas habían en favor del Sr. Silvela, pues si tal hizo por su propio esfuerzo, cuando cuente con el Poder legislativo, ¿qué no hará?

La mejor apología de una oposición la hacen los cargos de la naturaleza de los presentes.

Como no encuentre otro medio el colega mas á propósito, nos ocurre decirle solamente que no sirve á sus amigos.

Todavía se habla de la catástrofe del puente de Alcudia, y un colega se expresa del siguiente modo:

«¿Los ingenieros qué han dicho? La nación no sabe más si no que han perecido cincuenta infelices.

Las causas ¿qué importan á nadie? La gravedad del hecho; la responsabilidad inmensa que para determinadas entidades puede resultar, y, sobre todo, la necesidad de evitar que catástrofes tan terribles pueda repetirse por incuria y abandono del Gobierno, nos obligan á insistir, seguros de que nuestros lectores habrán de ver con gusto nuestros esfuerzos, para lograr la aclaración del misterio.

La información está completa; las investigaciones terminadas. ¿Qué luz han arrojado? ¿Ha sido crimen ó accidente fortuito? ¿En qué estado se encuentran los procedimientos judiciales, que deben ser el principal dato que ilustre la opinión? ¿Hay ó no responsables? ¿Fue cortado el puente, ó se hundió al paso del tren? ¿Cabe ó no responsabilidad á la compañía? ¿Debe ó no debe indemnización á las familias de los infelices que perecieron?

El conductor de tram-vías que ocasiona una desgracia por faltar á cualquier prescripción de las Ordenanzas, es condenado á sufrir pena más ó menos grave y la Compañía á pagar indemnización. ¿No ha de ser responsable la empresa ferro-carrilera que es causa de una gran catástrofe por el mal estado del material?

A estas concluyentes razones, repetimos lo que acerca de este asunto hemos dicho varias veces.

¡Luz! ¡Mucha luz! ¡Muchísima luz, para que veamos claro!

La empresa de la línea es la que debiera estar más interesada en producir la, pero nos tiene á oscuras.

Hemos recibido los números 10, 11 y 12 del *Boletín de la Asociación de Agricultores de España*, y en uno de ellos hemos leído la Memoria presentada por la sección de viticultura, asunto importantísimo para todos cuantos se dedican a la elaboración de mostos, así como la del señor Utor, que sigue a la primera.

Las materias principales á que se consagran estos estudios están divididas en dos partes principales: 1.ª, si la adición del yeso en el mosto influye en la coloración del vino.

Y 2.ª Si el yeso transformado en sulfato de potasa es perjudicial á la salud, y en qué cantidad.

Ambas materias se hallan tratadas con suma lucidez; advirtiéndose respecto del primer punto, la doctrina del inteligente profesor y viticultor italiano señor Selmy, el cual dice que la adición del yeso en los mostos se usa sin detrimento de la salud del consumidor, que no desnaturaliza el vino, y que se consigue que aparezca más coloreado y de envejecimiento más anticipado. Añade, además, que se enyesan los vinos para que adquieran perfecta transparencia, sin la que no serían comerciales; que el yeso ayuda á despojarlo de lias, á clarificarlo, á conservarlo más tiempo y á resistir las travesías y los viajes por mar.

Respecto al segundo punto, acepta la Memoria estas observaciones:

1.ª Que el vino enyesado no contiene ninguna sustancia mineral nueva.

2.ª Que la cantidad de yeso introducida en el vino puede considerarse como nula, porque se cambia completamente en sulfato de potasa, sal ligeramente purgante, y análoga en este concepto al tártaro.

Termina su opinión escrita sobre el enyesado de los vinos, apoyándose en los anteriores razonamientos y en los resultados prácticos muy antiguos, y que nos persuaden una vez más de que la cantidad de yeso que se adiciona al mosto no es perjudicial á la salud, y que los vinos enyesados adquieren las condiciones apetecidas en los mercados que más vino consumen á España.

Estas doctrinas son las sostenidas por el inteligente y particular viticultor Sr. D. Juan Maissonave.

El Correo Militar escribe hoy un razonado artículo sobre la cuestión marroquí; y como esta cuestión es para nosotros objeto de particular predilección, nos vamos á permitir hacer un extracto de los puntos principales en que se apoya el colega con referencia á lo dicho por *El Archivo Diplomático*:

Alentada Francia por el buen éxito de sus gestiones, hizo moralmente dueña de Marruecos, y el Gobierno scherrifiano siguió sus inspiraciones en todo, siendo inútil añadir que siempre que nuestro país trataba de apelar á sus incontestables derechos, se levantaban obstáculos, hasta entonces imprevisos, para impedir ó demorar en lo posible el cumplimiento de los compromisos contraídos.

Sigue el colega hablando del tratado de 1860, que está sin cumplir, manifestando además que las vidas y haciendas de nuestros nacionales están constantemente amenazadas, nuestras reclamaciones desatendidas, nuestras fronteras violadas, los cuales son hechos que comprueban de una manera elocuente el terreno perdido.

Luego dice lo siguiente:

«Francia trata ahora de arrebatarlos la gloria de ser los primeros en hacer penetrar en aquellas regiones los esplendidos rayos de la civilización, y la actitud del Gobierno y de la prensa francesa merece tenerse muy en cuenta.

Una protección otorgada, infringiendo las cláusulas de las conferencias de Madrid que mantienen el *status quo*, derogando las protecciones, es el pretexto que acoge Francia para tratar de promover un conflicto, apoyando al jefe de la religión musulmana en contra de la autoridad imperial.»

Después de esto, ¿qué queda?

Lo que dice *El Correo Militar*:

«Dueños los franceses de Fez y Mequinez, los ingleses de Egipto y además enclavados en nuestro territorio, la asfixia sería el resultado inmediato de nuestra imprevisión y falta de energía.»

Esta es la verdad. Que no olvide el Gobierno estas advertencias.

Reunión de la mayoría.

Anoche, á las diez, se verificó en el palacio de la Presidencia del Consejo la reunión de los diputados de la mayoría.

El señor Cánovas del Castillo pronunció el siguiente elocuentísimo discurso, digno del gran estadista que se encuentra al frente del Gobierno de S. M.

Dice así:

«Señores:

Por de contado, todos los aquí reunidos sabéis que es costumbre en esta ocasión que el presidente del Consejo de ministros, por la misión que tiene de dirigir en primer término la política general del Gobierno, dirija la palabra á los que acaban de ser elegidos para representar á la nación. Estoy conforme con esta costumbre, que tiene grandes fundamentos y muy satisfactorias y razonables explicaciones, pero no la creo necesaria ni mucho menos.

Entre el gran número de personas que me honran escuchándome en este momento hay muchas que pertenecen de antiguo al partido conservador, que tienen conmigo y con mis compañeros la responsabilidad de los actos del partido, como tienen también una participación en las glorias que ha conquistado, personas que nos han acompañado en la fortuna y en la desgracia y que han contribuido á hacer triunfar las ideas del partido conservador; y á estos, ¿qué he de decirles?

Bastaría decirles que tremolamos aquí la bandera con la cual construimos, ó más bien reconstruimos la monarquía, dimos la paz á la nación, rescatamos, que casi fué rescatar la más preciosa de las colonias, Cuba; elevamos la Hacienda á un grado de esplendor que no se había conocido aquí hacía tiempo, después de tan largos y tan grandes desastres. ¿Qué hemos de decir, pues, más de lo que hemos hecho?

Aún respecto á aquellos que por primera vez toman ahora asiento en el Parlamento, y hasta ahora no nos han acompañado en las luchas de la política parlamentaria, poco tendré que decirles, porque al fin todos ellos han debido seguir el curso de la política española y deben conocer por esto estos antecedentes.

Y por otra parte, la adhesión que han demostrado al partido conservador, su presentación á los comicios tremolando la bandera conservadora, dan prueba plena de que conocen y estiman y sostienen decididos el programa del partido conservador, tal como está desde el principio de la Restauración, y que vienen á compatir las luchas de la política activa.

Todo esto me excusa de hacer un discurso, aunque bien pudiera llenar el vacío con la crítica de las circunstancias en que hemos encontrado el país, de las en que nosotros le dejamos. (Muy bien, muy bien.) Pero no estaría digno en nosotros, que vamos á encontrar tan pronto al adversario, criticar ahora sus desastres y glorificar nuestros triunfos.

Guardemos, esto, pues, para mejor ocasión; pero no puedo menos de decir que antes que el interés de partido está para nosotros el interés de la patria, y que, de no ser así, nos sería fácil demostrar que de algún tiempo á esta parte la España ha retrocedido en fuerzas políticas y en fuerzas de toda especie, lo cual constituiría para nosotros un verdadero triunfo.

El partido conservador, en fin, aunque sin solicitarlo yo, ha acudido á

cumplir su deber, lo está cumpliendo, y espero en Dios que lo cumplirá.

Todos habéis comprendido ya cuál ha de ser el fundamento verdadero de la política del Gobierno, y en gran parte os será conocida más por extenso en el Mensaje de la Corona que mañana oíros de los augustos labios de S. M. el Rey.

Ha creído el Gobierno que eran estas circunstancias ocasión de desplegar su bandera y que no debería hacer un simple discurso de mera fórmula, sino un verdadero programa.

Esos principios llegarán á nuestros oídos de los labios augustos de S. M. y en estos instantes por tanto no sería oportuno hacerlo.

Bástame hablaros, aunque vosotros lo sabéis, del punto, de la idea fundamental del programa.

Nosotros constituimos el verdadero partido conservador, que no venimos aquí á satisfacer pasiones; que no venimos aquí, como no debiera venir ningún partido político, á informar absolutamente la vida práctica con el ideal; nosotros venimos aquí poseídos, como lo han de estar bajo su punto de vista los verdaderos políticos, de que la política es el arte de aplicar en cada época de la historia aquella parte del ideal que las circunstancias hacen posible; nosotros venimos ante todo con la realidad; nosotros no hemos de hacer ni pretender todo lo que quisiéramos, sino todo lo que en este instante puede aplicarse sin peligro, todo lo que puede realizarse para el engrandecimiento de la nación, y por cima de todo esto, antes y sobre todo, esto debe haber, hay para nosotros una idea que domina, la de que es preciso defender, contra todo cuanto sea necesario, la monarquía, y levantarla y engrandecerla, puesto que es la base de nuestras instituciones y de la integridad nacional y hacer de ella á la vez el fundamento de nuestras costumbres y de nuestra legislación. (Bravos, grandes aplausos.) Este es el fundamento primordial á que debemos atender.

Nosotros tenemos, y tendremos de aquí en adelante una tolerancia grandísima sin límites para todos los que reconozcan la monarquía; nosotros no los consideramos enemigos ni adversarios, cualesquiera que sean sus errores sociales y económicos, si ante todo defienden y sostienen que es preciso una España monárquica, pero al propio tiempo que todo lo admitimos á la discusión con tal que sea legítimo, al mismo tiempo que no pretendemos que la monarquía sea para nosotros y solo para nosotros, sino que queremos que pueda pertenecer en su desarrollo á todos los monárquicos, nosotros venimos á la vez que á esto, á no tener ningún género de consideraciones con los que atacan á la monarquía. (Muy bien, muy bien.)

Esta es la misión de nuestro partido en este momento histórico, y esta debería ser también la misión en este instante de todos los buenos españoles.

Para eso ya lo habéis visto, ya lo sabéis, dentro de la ley no retrocederemos.

Ya habéis visto que fácilmente abandonamos nuestras personas á la cobardía de venganza de esos criminales que manejan de un modo más vil que el puñal la pluma del periodista (muy bien, aplausos) manchando y rebajando esa hermosa institución de la libertad y de la cultura moderna, pero si podemos abandonar nuestras personas y si nos es indiferente lo que en el combate pueda herirnos, lo que toca al Rey, lo que atañe á la monarquía, lo que se refiere al fundamento de nuestras instituciones, eso ha de ser indiscutible é invulnerable.

Bastarán estas consideraciones para hacer disipar las alarmas excesivas que ha de extender por el país la pasión de los enemigos de la monarquía; bastará la decisión del Gobierno de no dejarse vencer para que no sea vencido (muy bien, muy bien); y, por último, señores, bastará con que de este gran combate saquemos, no solamente inerte, sino triunfante, el principio monárquico, el sistema representativo, el régimen constitucional, que si hay una ley en la historia que constantemente se repite, y que no se puede negar, principalmente en la historia contemporánea,

que es la que más pruebas da de ella, es que la firmeza del Poder está en relación con la energía del Gobierno.

Dadme una Monarquía tan robusta como la inglesa, no disientida por nadie y la Monarquía podrá dar tantas libertades como la más democrática República; pero suponed una Monarquía débil, una base de legalidad tímida y cobarde, y entonces aquellas no podrán menos de restringirse á todos los ciudadanos. Entiendo, pues, la Monarquía como la base de la libertad y como la base entre nosotros de todas las conquistas de la civilización moderna.

Hay aquí alguien que suponga que el pensamiento se ahoga, que los descubrimientos son imposibles que la ciencia se limita, que las grandes verdades no se pueden desenvolver, que está la inteligencia española sujeta con grillos que la atan, que está la inteligencia española sofocada por la tiranía? No; de todo eso tenemos cuanto se necesita; de todo eso ha entrado en el territorio español, cuanto hacia falta y mucho que quizás no la hacia (risas); de lo que no estamos sobrados es de orden público, de legalidad, es de firmeza en la ley y de respeto á los poderes públicos, para que estos se desarrollen de una manera firme y segura.

Sabéis, ya, por consiguiente, cuál es el principio fundamental de nuestro programa, cuáles son los antecedentes de los hombres que lo sostienen; los detalles los conoceréis después ya de los labios de S. M. el Rey, ya en las discusiones del Parlamento.

Ahora bien; debo añadir que es preciso que vosotros prestéis vuestro apoyo al Gobierno en esta ardua tarea en el cumplimiento de su deber, deber imperiosísimo, y no podéis excusar el prestarle, no ese apoyo material que fácilmente se obtiene, sino el apoyo moral que nace del convencimiento, de comulgar en una misma idea, de sentir como nosotros sentimos, de consentir todos en una misma cosa, y principalmente en lo que es esencial y fundamental.

Con esto, señores representantes del país, con esto, con la verdad de nuestras opiniones y con la fe que en ellas tenemos, es con lo que habremos de vencer y dominar las crisis que atravesamos. (Estrepitosos y prolongados aplausos.)

Terminado el discurso del señor Cánovas, propuso el general Reina á la reunión que declarase haber oído con gran satisfacción las palabras del presidente, y que se nombrase una comisión nominadora para que designase las personas que habían de figurar en la candidatura de la mesa del Congreso y de la comisión de actas.

Hecho así, y después de haberse retirado á deliberar por breves momentos, la comisión propuso para la mesa del Congreso la siguiente candidatura: Presidente, señor conde de Toreno.

Vicepresidentes: primero, general Reina, conde de Oricain; segundo, don Lorenzo Domínguez; tercero, D. Antonio Fernández Durán, conde de Villanueva de Perales, y cuarto, D. Felipe Juez Sarmiento, marqués de Cusano.

Secretarios: primero, conde de Salent; segundo, marqués de Goicoerrotte; tercero, D. Alberto Camps, y el cuarto lo designarán las oposiciones.

Y para la comisión de actas á los señores D. Lorenzo Domínguez, D. Antonio Camacho, D. Celedonio Miguel Rey, D. Indalecio Abril, D. Justo Martín Luñas, D. Francisco Fernández Henestrosa, D. Ricardo Morenas, D. Julian Infante y D. Félix García Carballada.

El señor conde de Toreno, dijo: Señores: Es costumbre en este caso en que ahora me encuentro, después de designar las personas que han de componer la mesa del Congreso de los diputados, que aquel que ha merecido de la benevolencia de sus compañeros que se le nombre para el más alto puesto de la Cámara use de la palabra, y yo voy á pronunciar en este momento algunas, en primer término para dar las gracias por la distinción con que me honrais, y en segundo lugar para hacer manifestaciones concretas sobre el acto que celebramos.

Señores, yo que he sido honrado por tercera vez por mis compañeros para ocupar el alto sitio de la presidencia, a

par que agradezco esta distinción, debo confesar que cada vez que se renueva para mí este honor, se me hace más pesado y más grave de desempeñar.

Reconozco por experiencia la dificultad del cargo de presidente del Congreso de los diputados, conozco lo débil de mis fuerzas para desempeñar este altísimo cargo; pero al propio tiempo me consuela una idea, y es que si este elevado sitio á en muchas ocasiones lugar á despertar ciertas ambiciones y á producir ciertas dificultades, la única condición que reconozco en mí, y desde luego os ofrezco cumplir leal y fielmente, es permanecer lo más resuelto y más identificado al lado de vuestros propósitos, de vuestras tendencias y de vuestras miras políticas y al lado del Gobierno de S. M.

Esta es la única condición que me adorna, que puede ofrecerme y que espero ha de allanar, por otra parte, la dificultades con que pueda tropezar.

Señores diputados, todos venimos de las provincias, todos venimos de los pueblos, y venimos todos saturados de la idea de que existe una gran necesidad de que el poder público imprima un gran sello de energía y de resolución á sus actos é impongan á los ciudadanos el cumplimiento de su deber; todos sabéis que lo que se reclama es que e mantengan las instituciones y se rechace y castigue con firmeza á aquellos que, pretextando el porvenir y la felicidad de la patria, quieren derrumbar el orden público y destruir la tranquilidad y la marcha pacífica de las instituciones del país.

Todos vosotros, señores diputados habéis oído con aplauso las palabras que se ha expresado el señor presidente del Consejo de ministros, el cual, en los términos elocuentes que él sabe hacerlo, ha resumido los deseos, el ansia que revela en el país, y todos vosotros, como yo por mi parte deseamos que, lleguen momentos difíciles, si es que han de llegar alguna vez, para mantener resueltos la bandera de la Monarquía, la bandera de los sagrados deberes y de los santos derechos del país. (Muy bien.)

Y dicho esto, yo os vuelvo á dar las gracias por la benevolencia con que me habéis aceptado para presidente de la Cámara, y yo os ruego de todo corazón que me prestéis la ayuda indispensable á cuantos suben á ocupar aquel alto cargo, pero muy especialmente para mí, que tan falta me encuentro de medios para cumplir como debiera la difícil misión que me acabáis de confiar. (Grandes aplausos.)

Tanto el presidente del Consejo como el señor conde de Toreno fueron muy felicitados por la manera tan acertada como habían interpretado los sentimientos políticos y patrióticos de los diputados allí presentes.

La reunión terminó á la una, después de haberse servido un espléndido té.

Centros oficiales.

La *Gaceta* de hoy contiene las siguientes disposiciones:

Hacienda.—Reales decretos declarando permanente el crédito de un millón de pesetas concedido para la adopción de precauciones sanitarias, inspecciones y material de Lazaretos, y concediendo varias transferencias de crédito en el presupuesto del ministerio de la Guerra.

Fomento.—Reales decretos declarando jubilado al inspector general de primera clase del cuerpo de ingenieros, don Jacobo González Arnao, presidente de la junta consultiva de Caminos, Canales y Puertos, y nombrando para este cargo al de igual categoría D. José Gómez Ortega.

—Reales órdenes aprobando la clasificación de los montes públicos del partido judicial de Burgos, y resolviendo el expediente y recurso de alzada interpuesto por D. Juan Yagüe contra una providencia del gobernador de Soria.

Ultramar.—Real decreto nombrando en comisión presidente del Tribunal de Cuentas de las islas Filipinas á D. Mariano Díaz de la Quintana.

Gobernación.—Reales órdenes resolviendo los expedientes de suspensión de los Ayuntamientos del Pedroso (Se-

villa), Peñafiel (Valladolid) y San Juan Bautista (Baleares).

Segun indicábamos ayer, la Facultad de Medicina de la Real Casa se reunió en Palacio con asistencia de los señores Bastos y Ossorio, conviniendo a los en que, si bien el estado de la Infanta doña Paz es grave, aún tiene la ciencia medios de dominar el mal.

Ha sido llamado el Sr. Alonso, que se hallaba en la provincia de Ciudad-Real, y debió llegar anoche.

Esta madrugada parece que experimentaba un ligero alivio la augusta enferma.

Letras y Artes.

El concierto que debió verificarse ayer en el Jardín del Buen Retiro, á beneficio de los pobres de la parroquia de la Concepción (barrio de Salamanca), tuvo que suspenderse por causa del mal tiempo.

Correo y Telégrafo.

Ayer llovió en Avila, Badajoz, Barcelona, Cuenca, Gerona, Guadalajara, Málaga, Palencia, Pamplona, Salamanca, Segovia, Soria, Toledo, Valladolid, Zamora y Madrid.

De la Agencia Fabra recibimos los siguientes telegramas:

LONDRES 19.—The Times, en su edición de esta tarde, ocupándose de los asuntos del Africa Meridional dice que la situación de la Zululandia es bastante critica.

Añade que Inglaterra debe sostener á todo trance su prestigio en toda el extension del territorio de aquella parte del mundo.

PARIS 19.—Se asegura que en breve quedará terminado el tratado de comercio entre Francia y China.

El Gobierno francés lo someterá á la ratificación de las Cámaras tan pronto como sea firmado, discutiéndose separadamente el tratado celebrado, ya que pone término á las diferencias entre esta República y el Celeste Imperio.

Un órgano oficioso confía que los gastos que ha originado la expedición del Tonkin y los que pueda ocasionar la organización de dicha colonia serán pronto compensados con los recursos naturales de esta.

LONDRES 19.—Cámara de los Comunes.—El presidente del Gobierno señor Gladstone, contestando al Sr. Bartelen, dice que el Gobierno mantiene la base de la conferencia, como fué comunicada á la Cámara.

LONDRES 20.—Las noticias que se reciben de Suakin son bastante desfavorables.

Un despacho de ayer dice que los rebeldes, después de haberse acercado impunemente á las inmediaciones de la plaza, apoderándose de varios rebaños destinados al abastecimiento de ésta, durante la noche del 18 al 19 se colocaron á 50 metros de la muralla, haciendo vivísimo fuego de fusil por espacio de dos horas.

Las casas de la ciudad están acorraladas de balazos.

Las tropas de la guarnición ni siquiera contestaron al fuego enemigo.

El telegrama añade que la situación de Suakin es muy critica.

Apertura de las Cortes.

A las dos de la tarde se ha verificado el solemne acto de la apertura de las Cámaras con el ceremonial de costumbre.

El salón de sesiones del Senado ofrecía un deslumbrador aspecto: abajo, en los escaños, los uniformes de oro, los vistosos colores de las bandas, las decoraciones destacando sobre el negro paño del frac, y arriba, en las tribunas, las flores, las plumas y los encajes de las damas que embellecen tan solemne acto y que lograron entrar, pues han sido muchas las que no lo han conseguido.

A la una de la tarde estaban totalmente llenas las tribunas y las galerías, y hubo necesidad de prohibir la entrada.

S. M. el Rey entró en el Salón de sesiones acompañado de su augusta esposa, precedido de los maceros y seguido de su alta servidumbre, los ministros y la comisión del Senado y del Congreso encargada de recibirle.

Sentados ya los representantes del país, el Sr. Cánovas entregó á Su Majestad el discurso que á continuación copiamos íntegro, y nuestro augusto Monarca dió lectura de él con voz vibrante y clara, terminando el acto con un nutrido viva á los Reyes, después de declarar el Sr. Cánovas, por orden de S. M., abierta la legislatura.

Nuestro augusto Monarca vestía el uniforme de capitán general, llevando el Torsor de Oro y la gran cruz de San Fernando; S. M. la Reina vestía un precioso traje de raso color crema, y SS. AA. las Infantas doña Isabel y doña Eulalia, de raso blanco.

Discurso de la Corona.

«Señores senadores y diputados.

Si en días de largo reposo y de no interrumpidas esperanzas han sido para mí gratos estos momentos solemnes, en que venis conmigo á compartir el poder legislativo, confieso que como nunca lo anhelaba ahora, por lo mismo que ofrece dificultades, aunque no graves por fortuna, la gobernación del país.

Ni estas se asemejan en lo más mínimo á las que tuve que resolver á los principios de mi reinado, ni exceden, imparcial y serenamente contempladas, á las que en la generalidad de los Estados de Europa se están al presente experimentando. Por desgracia, sobre nosotros pesa, y pesará mucho tiempo, el recuerdo ominoso de aquella discordia no lejana, por virtud de la cual padeció España todos los males juntos de la anarquía. Preciso es, por tanto, resignarnos á que las amenazas más impetuosas y las aventuras más locas perturben de vez en cuando la confianza, ya que de veras no alteren el orden público.

Gran demostración es de esto el vano fruto que de largas y tenaces conspiraciones se acaba de ver en sucesos, únicamente dignos de nota por su influjo sobre el crédito y porque han revelado mayor parentesco que hasta aquí entre nuestros anarquistas, y los que en tantas otras partes afrontan hoy la civilización moderna. Mas, como por infundada no deja de ser nociva la desconfianza, mi Gobierno necesita de vuestro firme apoyo para persuadir cuanto antes al mundo de que la paz y las instituciones liberales de la nación española son capaces de arrostrar triunfantes muy otros peligros que las amagan ahora.

Seguro del país, y de sí mismo, en medio de las vociferaciones sin eco de la demagogia, no os pedira, sin embargo, mi Gobierno que modificéis en sentido restrictivo las leyes recientemente formadas bajo otros principios que los que él profesa. Ya más, ya menos previsora, toda legislación está al cabo y al fin inspirada en principios contrarios á cuanto es criminal y anárquico; y, un poco antes ó un poco después, con cualquiera cabe restaurar el orden público, siempre que sus preceptos se apliquen firmemente. Con la actual legislación, pues, se contentará mi Gobierno ahora para reprimir á los perturbadores incorregibles de la reorganización y prosperidad de la patria; pero aplicándola sin contemplaciones.

En el entre tanto, ya he dado yo, por parte mía, sobradas pruebas de que sé estrictamente cumplir con los deberes de imparcialidad que el régimen parlamentario impone. Y si en materia de orden público estimo que no cabe en realidad más que un sólo sistema, cualesquiera que sean las contradictorias pretensiones teóricas, por lo que toca á la extensión y al ejercicio constitucional de los derechos de los ciudadanos, de igual modo que en lo que atañe á la dirección y administración de las fuerzas nacionales, pueden y deben ser muchas y muy opuestas las opiniones, todas legítimas, cuando legítimos sean los medios con que se sustentan, y dignas todas de mi consideración. De los partidos que viven dentro de las leyes depende el granjearse ó no la opinión pública, sin la cual no cabe obtener el poder de los Gobiernos libres, ejerciéndolo después por modo tal que ella siga dispensándoles su inexcusable apoyo. Para mí no ha de haber otras exclusiones que aquellas que de todos exige el leal cumplimiento de la ley fundamental del Estado.

Tengo sumo placer en decirlos que las relaciones entre la Santa Sede y España no han sido en tiempo alguno más cordiales que actualmente, y nadie ignora que el Santo Padre, constante objeto de veneración para todos los católicos, excita en mí especial interés y solicitud filial.

También experimento muy sincera satisfacción al manifestaros que nuestras relaciones con todos los Gobiernos extranjeros son igualmente amistosas, sin que empañe esta recíproca y benévola inteligencia cuestión alguna. Por el contrario, las grandes pruebas de consideración que continuamente recibo de otras potencias hicieron pensar á mi Gobierno que convenía elevar la categoría de nuestra representación en aquellas que desearan también enaltecer el carácter de las suyas cerca de mi Persona. Consecuencia de tal pensamiento es que, mediante un cambio de notas se encuentra acordada la creación de recíprocas embajadas por parte de Alemania y España. Últimas están en el interin, y tan sólo pendientes de la redacción del protocolo definitivo, las negociaciones seguidas para el total reconocimiento por Inglaterra y Alemania de la soberanía de España sobre todo el Archipiélago de Joló, de las cuales se os dará cuenta oportunamente. Al propio tiempo, y satisfaciendo los deseos de mi corazón y el voto de los españoles que unánimemente

desean mantener y estrechar cada día más sus vínculos con aquellos Estados de América, á que nos une el común origen, he celebrado un tratado de paz con la República de Chile, y espero concluir otro bien pronto con la del Ecuador, los cuales reelegirán sin duda á perpetuo olvido diferencias lamentables.

Con respeto estricto á vuestra libérrima prerrogativa constitucional, se os presentarán los tratados comerciales concluidos entre mi Gobierno y los de Portugal, los Países Bajos, Inglaterra y Dinamarca, así como el reformado en 13 de Febrero de este año, y puesto en vigor desde 1.º de Marzo siguiente con los Estados Unidos de América, á fin de que sobre todos ellos adoptéis las resoluciones que á vuestro juicio convengan á los intereses del país. También está próximo á ser firmado el tratado de Comercio de España y el reino de Italia, y se hallan iniciados los de España con Rusia y Turquía, Colombia y Méjico, negociándose á la par ciertas reformas en el de Japon, y en el del tráfico de bebidas espirituosas con el reino de Siam. Continúan, por último, las negociaciones sobre propiedad intelectual con Colombia, Venezuela y el Ecuador; están dadas las instrucciones para tratar con Alemania sobre el propio asunto; y prosigue la correspondencia diplomática con varias de las escasas potencias con quienes nos faltan tratados de extradición. A todo esto conviene añadir, que ya depende sólo de nuestras propias resoluciones, teniendo en cuenta la conveniencia nacional, el que ocupemos terrenos suficientes para establecer una pesquería en la costa de Iñal, con lo cual no tan sólo quedan al pie de la letra cumplidas las estipulaciones de guadar, sino libres de toda mira en contra nuestras relaciones con el Imperio Jefe, al que tan previsora y desinteresado apoyo prestamos en las Conferencias de Madrid, y cuyo porvenir, por muchas razones, nos debe siempre interesar, y aun preocupar.

Pasando ya á la Hacienda pública, nadie negará de buena fé que haya mejorado inmensamente en mi reinado. De una parte, ha adquirido la Deuda pública las condiciones de regularidad que le faltaban, hallándose solidamente establecido su pago y sin temor de que se interrumpa jamás, y han recibido de otra, tal crecimiento las rentas, que ofrecen en cercano porvenir seguridad completa de que llegaremos á la positiva nivelación de los gastos permanentes con los ingresos ordinarios, bastando sólo para conseguirlo el que vuelvan á ser aquellos contenidos con mano fuerte, como lo estuvieron bastantes años. Sin embargo, hay que confesar también que el régimen de las contribuciones exige importantes reformas. Preciso es restablecer la igualdad entre los contribuyentes por inmuebles, transformar el impuesto equivalente á los antiguos sobre la sal, acentar el de consumos en bases distintas de las actuales, que no han salido con fortuna de la temible prueba de la experiencia, y suavizar los gravámenes que el uso del papel sellado impone. Urge remediar asimismo el retraso de la contabilidad del Estado, cada vez mayor, no obstante los varios esfuerzos que para aminorarlo se han hecho.

Fácilmente se comprenderá, por otro lado, que mientras no se logre la nivelación real de gastos é ingresos, los sacrificios exigidos al Clero, á los funcionarios activos y á las clases pasivas no puedan cesar del todo; pero hay que dar ya ahora un paso más, dispensando de esto á ciertas clases de la oficialidad del ejército, aquellas con preferencia que conllevan el mayor dispendio que origina estar en armas. Tampoco excluye el general propósito de refrenar los gastos el que el haber de los soldados se mejore en proporción al coste actual de las subsistencias.

Bajo todos conceptos, son estas cuestiones militares las que más preocupan hoy á los Gobiernos por consecuencia de la reorganización universal de los ejércitos y la profunda alteración de los medios destinados á proteger las costas y fronteras. La Junta Superior de defensa del reino, dando inequívocas muestras de inteligencia y celo, está ya á punto de terminar sus tareas, y pronto recibirán notable impulso, empleándose en ellos cuantos recursos quepa utilizar, los trabajos de las nuevas fortificaciones y la reforma y perfeccionamiento del armamento de las plazas terrestres y marítimas. Y en el interin, para facilitar la rápida y ordenada movilización del ejército, mi Gobierno someterá á vuestras deliberaciones algunos proyectos de ley, entre otros el de requisición de ganado y medios de transporte, habiéndose ya creado una junta que entienda en su redacción y en los trabajos estadísticos indispensables. Asimismo se os presentará en breve plazo un proyecto de ley, por virtud del cual se subanen los perjuicios que actualmente ocasionan al Tesoro, á los pueblos y al ejército mismo ciertos inconvenientes de la ley de reclutamiento y reemplazo, que tiene ya demostrados la experiencia, mientras por otras disposiciones legales se procura asignar el porvenir de los sargentos veteranos.

Al aumento inevitable, aunque prudente, que mucho de esto originará en los gastos, habrá que juntar el de otros que imperiosamente reclaman la re-

construcción y acrecimiento de nuestro escaso y viejo material flotante. Personas competentísimas acaban de redactar un luminoso informe acerca de esta necesaria empresa, que servirá de fiel guía para realizarla; y, de acuerdo con él, y utilizando desde luego los créditos economizados en el presupuesto vigente, está ya acordada la contratación en el extranjero de construcciones importantes, sin olvidar por eso el fomento de la industria nacional, en cuanto sea posible.

Tales proyectos no podrían iniciarse, por cierto, sin el convencimiento firme que mi Gobierno abraza de que, ciñendonos á aumentar los gastos urgentes, y excusando ó aplazando los demás, la Hacienda responderá satisfactoriamente á las necesidades imprescindibles de la nación. Así lo irá poniendo de manifiesto el examen de los presupuestos del ejercicio próximo, que os serán leídos dentro del plazo constitucional, y el de los siguientes.

Mas no es sólo la hacienda del Estado la que debe llamar ahora vuestra atención. Urge, por todo extremo, devolver á la municipal y á la provincial, con la antigua independencia, el orden y el crédito de que hoy carecen. El común propósito de reformar la administración local muestra que se trata de cosa verdaderamente indispensable. Mi Gobierno prepara, pues, dicha reforma, que debe convertir á las Diputaciones y Ayuntamientos en exclusivos centros de administración local, confiándose á delegados directos del Poder ejecutivo muchas de sus incongruentes atribuciones actuales. De esta suerte serán también mas respetadas que por lo pasado han sido aquellas corporaciones, sin mengua de la indispensable unidad del Gobierno, constitucionalmente responsable. Con no menor impaciencia espera la opinión pública la mejora del vigente sistema electoral. Dejando libre á la controversia de los partidos lo que toca á la mayor ó menor amplitud del sufragio, debese de nuevo tender á que todos á la par coadyuven á corregir los vicios que la experiencia denuncia en los procedimientos que tienen por fin la sinceridad de las votaciones. Con tal propósito se os propondrá, en su día, una reforma que, garantizando á todos los contendientes la intervención en las mesas, apartando de la lucha, no menos que á las autoridades gubernativas á las judiciales, y haciendo imposible que las pasiones desatentadas logren romper criminalmente los escrutinios, enaltezca el prestigio de nuestro sistema parlamentario. También os pedirá medios mi Gobierno para atender á la mejora del sistema penitenciario, con el interés de que da claro indicio la Carcel-modelo de Madrid, ya inaugurada.

Igualmente se os someterán graves reformas en la legislación penal y la civil, muy preparadas en la opinión, por notables trabajos anteriores. La que sin duda reviste mayor urgencia, y se os presentará muy luego, es la del Código penal; urgencia reconocida y que han procurado satisfacer todos los Gobiernos desde 1875 hasta ahora, tanto para llenar los vacíos del Código vigente, como para armonizar sus preceptos con la ley fundamental, resolviendo, según ella, y en la legislación común, ya que ahora se prescinda de disposiciones especiales, el problema de la penalidad en materia de imprenta, sumamente árduo, donde quiera que no suplen con ventaja las costumbres á las leyes. Presentaréis mi Gobierno al par, y antes que termine el año corriente, el proyecto de Código civil último, así en lo que se refiere al derecho de Castilla, como en las excepciones que, de acuerdo con eminentes juristas de las provincias forales, juzga oportuno respetar. Mas adelante, y cuando esté el nuevo Código penal planteado, y estudiados con detenimiento los frutos del juicio oral, se os someterá la reforma del Enjuiciamiento, salvando siempre el principio de la publicidad y el carácter verbal de la parte más esencial del juicio, progresos ya definitivamente adquiridos, y modificándose la justicia correccional en forma que se la aproxime más á los delincuentes. Principios semejantes, en la medida posible, se aplicarán á la reforma del Enjuiciamiento civil, simplificándolo sobre todo en los litigios sobre cortos intereses.

No menos cuidados que la buena administración de justicia obtendrá la enseñanza pública. Hora es ya, tras tantos ensayos, de que, en un amplio y generoso organismo, se armonice la difusión y cultivo de las ciencias, la dignidad del Profesorado, las prescripciones de la Constitución, y los eternos principios del derecho natural, base de las grandes libertades sociales, dejando el libre vuelo y espontaneidad á la enseñanza que nuestras costumbres consienten. A este fin, y partiendo de la ley de instrucción pública vigente, tan universalmente encomiada, sin dejar de tener en cuenta las mejoras y adelantos que se han decretado des pues, examinaremos sucesivamente una serie de reformas parciales con que cese la confusión que existe, se complete las bases de aquella ley, consideradas ya como definitivas por la opinión general. Análogas mejoras se introducirán en el régimen de las obras públicas, proponiéndoseos un proyecto de ley en que se aclaren las dudas se

remedien las contradicciones, y se suplen las deficiencias, que va la experiencia descubriendo en la actual legislación.

Constante objeto de mi solicitud son, á la par que todas, las provincias de Ultramar. Diferentes causas, las unas de un orden puramente económico, derivadas las otras de las pasadas perturbaciones políticas, y nacidas las restantes de la transformación social que en nuestras Antillas se está efectuando, han creado en ellas, y señaladamente en la isla de Cuba, una situación por extremo difícil para el mantenimiento de su riqueza. Costoso allí el cultivo en todo tiempo, y más aún desde que las leyes de extinción de la servidumbre comenzaron á causar sus naturales efectos, convirtiendo el trabajo forzoso en voluntario, y su prestación gratuita en remunerada, empieza á ser difícil que aquella producción compita en los mercados del mundo con la que en condiciones de mayor baratura, y cada día en mayor abundancia, obtienen otros países más favorecidos por sus circunstancias. Para remediar situación tal, por cuanto dependa de la acción del Gobierno, éste, que con la esperanza de facilitar el cambio de los productos antillanos, no vaciló en cumplir, en la parte que consideró que estaba conforme con la autorización legislativa, el acuerdo comercial con los Estados Unidos de América, os someterá aquellas soluciones que estime eficaces, á fin de mejorar las condiciones de la producción y del comercio, en el orden y medida que permitan el sosten, por una parte, de los servicios públicos, dentro de la mayor economía posible; y por otra la necesidad de armonizar los intereses de aquella parte de la Monarquía con los de otras provincias, que tampoco pueden ser olvidadas ni menos atendidas. Al propio tiempo, y sin descuidar la tarea de continuar llevando á Cuba y Puerto-Rico las mejoras introducidas en estos últimos años, en la legislación peninsular, prestaré una atención preferente á simplificar su administración, procurando asimismo, en sus diversos ramos, la regularidad y el orden.

En cuanto al Archipiélago Filipino, varias son las disposiciones que mi Gobierno ha dictado ya, y las que tiene preparadas, con el fin de dotar sus presupuestos de los recursos necesarios para hacer frente al déficit considerable que han dejado en ellos las recientes modificaciones introducidas en el régimen agrícola y económico del país, al paso que estudia las mejoras del orden administrativo, no menos que del civil, que reclaman ya, si bien con paso prudente, sus adelantos; debiendo entre ellas señalar la próxima aplicación á aquel territorio del Código penal, llamado á acabar con la heterogeneidad insostenible que reina allí en la materia.

Señores diputados y senadores: Bien que no faltan dificultades como os he dicho, podeis y debéis tener gran confianza en el porvenir. Si los peligros del orden interior son por fortuna muchos más aparentes que reales, tampoco nos amaga el menor riesgo de complicaciones exteriores. A la verdad no hay nación alguna que deba mirar hoy con indiferencia las cosas militares, y España no pueda sustraerse á esta ley de la época, no obstante su política de todo punto pacífica y desinteresada. Después de tan largas y destructoras disensiones, manda evidentemente el buen sentido que reservemos y concentremos nuestras fuerzas para aplicarlas por entero al desarrollo de la prosperidad interior. Pero como su sola voluntad no basta para que se halle una nación en paz indefinidamente, razonable será estar más preparados á la defensa que nos han permitido hasta aquí las circunstancias. Con esto, y con aquel alto espíritu de concordia que ostentó España en el mejor período de su historia, bastará para que contemplemos serenos todas las posibles eventualidades. Una nación respetada por fuera, y en su propio seno concorde, poseída de un profundo sentimiento nacional, capaz de mitigar, suavizar y aun ahogar en ella cualquiera otro género de pasiones, y, sobre todo, las que promueven las opiniones políticas encontradas, ha sido y será siempre el sueño de mi vida, la idea fundamental que me inspiró desde que el cetro de mis mayores vino á mis manos, y que ha de acompañarme durante el resto de mi carrera. Ninguna interés, por alto y honrado que parezca, iguala en nobleza al interés nacional. Inspirémonos en él, y las más intrincadas cuestiones nos parecerán bien pronto de solución fácil; y las mayores contradicciones de principios se nos harán conciliables en la práctica; y el progreso de la nación será continuo y seguro, llevándonos á gozar al fin de los beneficios, que, por otros caminos, tan de antiguo y tan en vano buscamos. Dios protegerá y bendecirá así la grande obra de regeneración que por igual nos toca á todos, lo propio á mí, que ocupo este sitial, que á vosotros, que representais la voluntad y los intereses de los pueblos, y á los pueblos mismos tan sedientos de tranquilidad y prosperidad, y que tamaños sacrificios han hecho en todos tiempos por el honor y la grandeza de la patria.

TINA POINDRON

Elir Compuesto con las 3 QUINAS y COCA DEL PERÚ

Muy agradable al paladar y de una dosis siempre exacta, es la mejor preparación de su clase. Emplease con éxito en las Afecciones de las vías digestivas, Inapetencia, Glorosis, Anemia, Agotamiento de las fuerzas. Es el mejor específico contra las afecciones febriles y, en especial, las calenturas intermitentes. Los graves inconvenientes que presenta casi siempre el uso prolongado de la Quina, son anulados por completo, con la adición de la Coca del Perú, tan justamente llamada por los Indios, Planta Divina.

PARIS, farm. POINDRON, 14, Rue des Blancs-Manteaux
MADRID, por Mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo 31.

Por menor: S. Ocaña, Ortega, Garcerá, Príncipe, 13. María Moreno y Garrido

ASMA, OPRESION

Se curan con seguridad usando los POLVOS ANTISMAÁTICOS del Dr. LEFEBVRE, Caballero de la Legión de Honor.

En vano este práctico, que sufre del asma hace 30 años, había ensayado todos los remedios preconizados ó recomendados. Solo con sus polvos ha encontrado, tanto él como su numerosa clientela, un alivio inmediato. Usándolos con perseverancia, la cura es cierta. En PARIS, casa del inventor, M. le Dr. Lefebvre, boulevard Magenta, n.º 24. Ventas por mayor para España y Colonias, en MADRID, Agencia Franco-Hispano-Portuguesa, Sordo, 31. e

Por menor: Sres. S. Ocaña, Ortega, Garcerá, Príncipe, 13, y botica, Mayor, 93.

PILDORAS Y UNGUENTO HOLLOWAY

ESTOS MEDICAMENTOS obtienen una aceptación y una venta mas universales que las de ningún otro remedio en el mundo.

LAS PILDORAS son el mejor purificante conocido para la sangre, corrigen todos los desórdenes del hígado y del estómago, y son igualmente eficaces en los casos de disenteria: en fin, no tienen rival como remedio de familia.

EL UNGUENTO cura pronto y radicalmente las heridas antiguas, y es un específico (aun cuando cuentan veinte años de existencia), contra las enfermedades cutáneas, por malignas que sean, tales como la lepra, el escorbuto, la sarna y todas las demás afecciones de la piel. Cada caja de Pildoras y bote de Unguento van acompañados de amplias instrucciones para el uso del medicamento respectivo, pudiendo obtenerse estas instrucciones impresas en todas las lenguas conocidas.

LAS PREPARACIONES HOLLOWAY se hallan de venta en todas las principales boticas y droguerías del mundo, y en Londres, 488 Oxford Street, en el Establecimiento central del Profesor HOLLOWAY.

LA MODE NOUVELLE.

AÑO XVI. PERIÓDICO ILUSTRADO. AÑO XV

PUBLICASE el día 1.º de cada mes.—NO SE ADMITEN suscripciones por menos de un año.

La utilidad y esmerado estilo de su redacción; los preciosos grabados de moda y lencería, los patrones cortados tamaño natural que permiten ejecutar todas las *toilettes* publicadas; los modelos de tapicerías coloreadas, hojas de bordados con las cifras de las sujeciones; numerosas labores de corchete, redondeles, *guipure*, punto de media, peinados, sombreros, lencería, música, aguadas, puntillas, rebús ilustrados, hojas de guarniciones para vestidos y paramaneria, hacen esta publicación la más completa que puede desear una señora ó señorita.

La *Mode Nouvelle* es el único periódico, pudiendo dar por la extensión de su texto la explicación detallada de los dibujos y patrones con tal claridad, que pueden todoseje cutarse con la mayor facilidad.

PRECIO PARA TODA ESPAÑA, 50 REALES.

El director de *La Mode Nouvelle* se ha entendido con la Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31, en Madrid, á la cual deberá dirigirse los pedidos, acompañados de su importe, y que además se encargará, mediante corta retribución, de remitir á las suscriptoras los regalos que elijan. (3.780.)



DENTRIFICO DE LOS BEBÉS

Del doctor J. V. BOWN. (Medalla Exposición Paris, 1878)

Este jarabe facilita la salida de los dientes de los niños.

Está garantizado sin opio, sin láudano, ni otras materias nocivas, base general de esta clase de productos.

13 n.º FRASCO CON ESTUCHE DE CUERO.
PARIS, 11, boulevard Bonne-Nouvelle
MADRID, Sordo 31.

Por menor: S. Ocaña, Ortega, Garcerá, Príncipe, 13 y botica, Mayor, 93.

IMPRENTA.

Calle de las Huertas, 59.

Se hacen toda clase de impresiones como son: periódicos, obras, estados, membretes, prospectos, carteles, etc. cetera; todo con prontitud y á precios muy reducidos.

IMPORTANTISIMO.

POLVOS PARA HACER LA MEJOR TINTA QUE SE CONOCE

Por 5 rs. seis cuartillos superior, sin posos.
Por 5 idem dos cuartillos tinta Simpática para copiar sin competencia, pues sirve para copiar dos veces con la misma carta. No puede mandarse por correo. Se vende en la Administración de este periódico y en la librería de la viuda de D. Salvador S. Rubio Carretas.

AGUAS Y BAÑOS MINERALES

DE

ORMAIZTEGUI.

Los primeros reconstituyentes de España, por ser los únicos que tienen en combinación el manganeso con el sulfuro y el hierro, gozando de crédito extraordinario para los jóvenes de ambos sexos al entrar en la pubertad, como está plenamente justificado en la provincia de Guipúzcoa, de donde concurren en la temporada próximamente 300 enfermos de esta clase, atraídos por los maravillosos efectos que se obtienen.

El viaje se hace por el ferro-carril del Norte hasta la estación de Beasain, de donde dista un paseo el magnífico establecimiento, que se halla provisto de magníficas bañeras y aparatos hidroterápicos para aplicar las aguas, que llenan todas las prescripciones terapéuticas, así como las comodidades en todos los servicios en la magnífica fonda, cuyos precios están al alcance de todas las fortunas.

En la estación de Beasain esperan los coches á los trenes para llevar cómodamente á los bañistas por módica retribución, donde los espera lujosa habitación y suculenta mesa.

La dirección Facultativa está encomendada en propiedad al Excmo. Sr. D. José Carabias de Santana, cuya reputación Médica es bien conocida.

CAFÉS

MUY SUPERIORES

TOSTADOS Y PREPARADOS POR LA CASA

MATIAS LOPEZ Y LOPEZ

MADRID—ESCORIAL

Depósito central: Puerta del Sol, núm. 13.

Premiado con 23 medallas.

El Sr. Lopez, á fuerza de un incesante estudio y de repetidos ensayos, ha obtenido unos Cafés exquisitos, de aroma reconcentrado y de un gusto especial y agradabilísimo.

PRECIOS DE LOS CAFÉS

Filipino, en paquetes de 460 gras. 1.50 pesetas.
Puerto-Rico, en id. de 230 y 215 — 2 los 460 grs.
Caracolillo en id. de id. id. — 2.50 —
Moka y Caracolillo id. id. — 3 —
Moka solo id. id. — 4 en botes.

De venta en todas las principales tiendas de ultramarinos y confiterías de España.

EL REY DE LOS LICORES KOUROU

Este licor, de origen árabe, es de un agradable aroma y el mas higiénico, aperitivo y digestivo de los conocidos hasta el día, según declaración facultativa de acreditados doctores en Medicina y Química, por lo tanto, omitimos encomiar sus excelentes resultados.

PUNTOS DE VENTA.

Café de Paris.—Id. de la Concepción Jerónima.—En la Flor y Nata de Madrid, Carretas, 33.—En los acreditados establecimientos de D. Leon Pueyo y Hermano, calle de la Luna, números 2 y 13.—En el elegante de Mr. Levi, Mayor 39, y en el grande establecimiento de ultramarinos titulado La Camerana, Fuencarral, 119 y Peninsular, número 1.

TENIA Ó SOLITARIA

Se expulsa en dos ó tres horas tomando LAS CÁPSULAS TENÍFUGAS DE

MORENO MIQUEL

Medicamento sin rival en el mundo

ARENAL, 2, MADRID

Precio: 15 pesetas frasco, y por 16 se remite certificado á provincias, extranjero y ultramar.

INSTRUCCIONES GRATIS

BIBLIOTECA JUDICIAL.

Publicación utilísima y necesaria á todo funcionario de orden judicial y á los aficionados á los estudios de esta índole.

Acaban de publicarse dos tomos referentes á la *Legislación Penal Especial*. El precio de cada tomo es el de 2 pesetas á los suscritores, y 3 á los que no lo sean.

Puede hacerse el pago por el correo en libranzas á favor de D. Mariano Ramiro, plaza del Progreso, núm. 10, piso segundo, y si se hiciera en sellos, se certificará la carta. Pidanse prospectos á dicho señor.

Agenda de bufete para 1884.

Edición completa conteniendo la Guía de Madrid, calendario, Ferro-carriles, Sistema decimal, calles, etc., etc. Un tomo elegantemente encuadernado en tela á la inglesa. Precio: 2 pesetas en Madrid, y 2 pesetas y 50 céntimos en provincias.

AGENDA DE BUFETE PARA 1884.

Edición económica, encartonada. Precio: 1 peseta en Madrid y 1 peseta y 50 céntimos en provincias.

Se hallará de venta en todas las Librerías y establecimientos de objetos de escritorio de Madrid y provincias. Editor propietario: Librería de D. C. BAILLY-BAILLIE RE, plaza de Santa Ana, número 10, Madrid. (4.496.)

PÍLDORAS DE RIAZA.

Recomendadas por Médicos y enfermos como la mejor preparación que se conoce para curar las intermitentes, ya sean

TERCIANAS, CUARTANAS Ó CUOTIDIANAS.

Caja con ochenta píldoras 20 reales; media con cuarenta 12 reales. De venta en todas las Farmacias de España. En Murcia, Sr. Martínez Cortina. Cádiz, Sr. Morales, y Droguería del Sr. Mateos. Sevilla, Farmacias del Globo, de San Pedro, del señor Fabiá, y Droguería de Huidobro. Lugo, Sr. Cortés, y en Madrid en las mejores Farmacias, y en casa del autor, Ruda, 14, Farmacia de Perez Negro. (P. U., núm. 9.)

Devocionario de Oro

CARRETAS, 31.—MADRID.

Viuda de Sanchez Rubio.

Primera Casa en devocionarios y objetos piadosos.

A NUESTROS SUSCRITORES

Por 12 rs. se mandan franco de porte las preciosas novelitas tituladas:

A doce mil pies de altura.

(cuatro tomos),

La leyenda de los reyes,

(dos tomos).

La mejor recomendación que podemos hacer es decir que su autor es el fecundo y conocido novelista D. Terquinto Tarrago y Mateos.

EL DERECHO

ANTE LA REVOLUCION

ó sea manifestación del carácter y verdadero sentido en que deben dirigirse en nuestra España las reformas así económicas como públicas y legales, para hacer de nuestra patria una de las primeras naciones de la tierra, publicada en forma de artículos por el doctor D. Antonio Borda.

Se vende en la Administración de este periódico á 3 reales ejemplar. (4.371.)

LOS DOS CADAVERES.

Con láminas por Federico Soulié.—Roma subterránea por Carlos Edidier.—Son dos preciosas novelas un tomo, su coste 12 rs. Nueva edición ilustrada con grabados intercalados en el texto.

DUEÑAS

DENTISTA

MEDICO-CHIRUJANO.

Carretas, 7, principal.

BODEGA DE DÍEZ Y DÍEZ

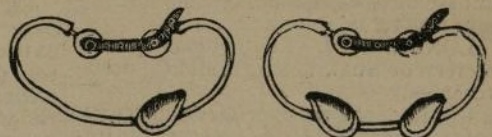
AL PAGO FUENTE-LA-MONA—VALLADOLID

VINOS FIROS DE MESA DE 2 A 10 AÑOS

Premiados con Medalla de Bronce en Setiembre último por el Jurado de la Exposición en Amsterdam.

Se sirven pedidos al comercio interior y exterior: á cafés, fondas, demás establecimientos análogos, y á particulares domiciliados en cualquiera pueblo de la Península, por cajas de 12 á 60 botellas, ó por toneles embalsados según destino, al transporte terrestre y marítimo.

Dirigirse al cosechero D. Miguel Díez y Díez, Plaza Mayor, 45, principal, Valladolid. (4.476.)



BRAGUERO REVILLO-ZULOAGA

Resueltas las dificultades que, por muerte del Dr. Revillo, surgieron para la colocación del precitado aparato, lo anuncia al público nuevamente su venta y colocación á precios más reducidos; en la calle de la Colegiata, número 31, tercero izquierda, de dos á cinco de la tarde.

Historia de Leon XIII

POR

D. LEANDRO HERRERO.

Un volumen de 400 páginas, 12 reales, franco de porte en toda la Península. Se adquiere en las principales librerías, ó pidiéndole directamente, previo pago de su importe en libranza ó sellos de franqueo, al administrador, calle del Prado, número 15, cuarto bajo, derecha, Madrid. (3.612.)

Elixir y polvos para la dentadura

COMPOSICION DEL SR. DUEÑAS

VEINTE AÑOS DE EXITO

Se venden en la calle de Carretas, 7, principal, y en la calle de Le... farmacia de Ortega, á 10 rs. frasco de elixir, y á 4 rs. la caja de polvos. Madrid.

EL GUANTE GRIS.

De esta preciosa novelita quedan muy pocos ejemplares; por lo que su autor, accediendo á nuestros deseos de favorecer á nuestros constantes suscritores, ha tenido la galantería de reservarlos para los mismos, al precio de 2 rs. ejemplar, esto es, mitad de su coste para los de Madrid y una peseta para los de provincias, á quienes se remitirá bajo certificado siempre que acompañen á su pedido el importe del mismo en sellos de franqueo.

Para lograr su adquisición en Madrid, bastará presentar el último recibo de la suscripción en la Administración de este periódico, calle de Prado, núm. 15, bajo de techos, y abonar en el acto su precio.

MADRID 1884.—Imprenta de Francisco Nozal, calle de las Huertas, núm. 59